

INFORME DE LA RESTAURACIÓN DEL TRONO DE SAN JUAN DE LA COFRADÍA MARAJA DE CARTAGENA.

Javier Bernal Casanova

Semana Santa de 2003

Esta obra, de grandes dimensiones, fue realizada en madera de pino albar en el año 1935 por el magnífico tallista Aladino Ferrer. Representa el modelo clásico del trono de estilo cartagenero, esbelta peana de gran desarrollo vertical, concebida para realzar la imagen con el ornato de flores y luminarias, sin por ello descuidar el trabajo de talla en madera dorada, que en este caso alcanza la mayor exuberancia y atención al detalle de cuantos tronos responden actualmente a este modelo. Con el paso de los años el trono ha sufrido diferentes reformas, destacando la realizada en el año 1964, cuando se amplió con el añadido de talla de la plataforma inferior, realizada por Rafael Terón, y fue vuelto a dorar por Enrique Carabai. Finalmente, en la Semana Santa de 1992, volvió a ser portado a hombros, para lo que fue nuevamente reformado, eliminando la última peana y añadiendo un primer cuerpo de madera vista lacado en tono oscuro, parecido a la caoba. También resulta evidente la colocación hace poco tiempo de las nuevas cartelas metálicas, así como algunas nuevas incorporaciones de talla dorada, como el escudo de la Agrupación en el frontal del templete central, entre otras.



Con todo esto queremos resaltar las diferentes manos que han intervenido en la obra, además de los arreglos y retoques puntuales que año tras año suman nuevas aportaciones, la mayoría de las veces poco acertadas y sin criterio alguno.

Además de las acumulaciones de polvo y suciedad general, se observaban grandes áreas de repintes de purpurina, de diferentes calidades y épocas, oro falso colocado al mixtión, oro fino al agua, etc...

Las purpurinas y oro falso se encontraban alteradas y oxidadas, mostrando un tono verdoso - negruzco oxidado.

Además de todo esto, y más importante, era la gran cantidad de grietas y fisuras que presentaba la madera. Éstas se habían producido principalmente por exceso de humedad, también otras son consecuencia de los movimientos propios de la madera que, como materia orgánica viva, está en continuo movimiento, tanto en sentido longitudinal de las fibras, como en variación de volumen.

Las continuas humedades por lluvias, por el lugar de almacenaje y principalmente por la decoración floral que año tras año se te aplica, tanto por el contacto físico de las flores con las molduras como por la pulverización de agua que usan los floristas, han destrozado y debilitado grandes zonas de los yesos. Estos se desprenden con gran facilidad de la madera, ya que la humedad y posteriormente la sequedad brusca provoca un efecto de retracción muy rápida, debilitando las

colas orgánicas de los yesos y, consecuentemente, precipitando los mismos. No encontramos buena adhesión entre la madera y la preparación, también por no existir una buena imprimación intermedia. Así, nos encontrábamos con grandes desprendimientos de sulfatos que arrastraban el oro. Las zonas nuevas doradas cuando iban a ser bruñidas propiciaban el desprendimiento de la materia de alrededor. Con todo esto se multiplicó el trabajo, pues fue más dorado de lo previsto inicialmente.



Proceso de Restauración,

- Limpieza mecánica. Eliminación de polvo y de restos de material orgánico: flores, esponjas, esparto, etc... Para esta operación usamos aspirador, brochas y otros medios mecánicos, mediante los cuales retiramos perfectamente todas las adherencias que entorpecen el dorado y que servían de acumulaciones de humedad y de mohos.
- Sustitución de color de las zonas desprendidas y craqueladas. Para este proceso se usan colas inorgánicas, aplicadas mediante inyección y pincel, para, posteriormente, con la ayuda de una espátula caliente, proceder a bajar los yesos, adhiriéndolos a la madera.
- Eliminación de purpurinas y oro falso mediante limpieza físico-química. Mediante isopos de algodón y disolventes inorgánicos se retiran las purpurinas, con pequeñas espátulas se recogen los acúmulos metálicos de cobre, para el oro falso se usa lija y decapante, volviendo a enyesar y preparar para recibir el bol.
- Tallado de faltantes de madera. Estos se realizan de dos formas, una consiste en tallar las piezas en madera de pino, se espigan y encolan con acetato de polivinilo. La otra consiste en modelar con resina epoxi la zona perdida y adherirla al original. Esta segunda técnica sólo se usa en pequeños faltantes.
- Estucado de las carencias de oro. Las zonas con carencias de yeso en madera vista han de ser enyesadas, para esto se prepara un aparejo de yeso a base de sulfato cálcico y cola de conejo, este se aplica mediante espátula. Una vez seco y endurecido se repasa con los hierros y después se lija hasta dejar una superficie suave y perfectamente lisa.
- Embolado de las zonas a dorar. Sobre el yeso se da una mano de temple, esto es un agua cola teñido de yeso, más tarde empieza a aplicarse el bol, que es una tierra roja de Armenia, necesario para recibir el oro y poder ser bruñido. Se aplican hasta cinco manos muy finas.
- Dorado al agua con oro fino 22 K. El oro se encuentra en finas hojas de ocho por ocho centímetros, su manipulación es delicada y para ello nos ayudamos de herramientas como la polonesa y el pomazón, útiles tan antiguos como la técnica. Se va colocando sobre el bol humedecido con una suave agua-cola de pescado. Pasadas unas horas se bruña con la piedra de ágata, adquiriendo el metal un aspecto brillante y liso.

- Bruñido con la piedra de ágata. Después de pasadas de tres a seis horas, en función de la temperatura ambiente, se aplica el ágata, frotando con suavidad pero presionando sobre el oro rugoso, transformando su aspecto en metal brillante.



- Patinado del oro igualándolo al antiguo. Para conseguir que el oro nuevo tenga la misma pátina que el antiguo hay que aplicar óleos y pigmentos disueltos en aceites y barnices, así conseguimos la misma tonalidad.
- Protección del total de la obra con barniz sintético. El oro de ley no es necesario protegerlo pues como metal noble no oxida, pero en estas obras que van a sufrir el uso continuo debe aislarse para evitar que la humedad penetre. Limpieza de la madera y arreglo de rozaduras. Para las maderas se aplican productos naturales como la cera y los aceites. Previamente se tiñen los araños y rozaduras.
- Colocación de chapas de aluminio dorado sobre las superficies superiores del trono. Sobre los dos primeros cuerpos se colocan chapas de aluminio dorados al igual que lleva el tercer cuerpo, así, además de eliminar el color oscuro de la madera tan molesto durante el desfile cuando es visto desde los balcones, protegemos la estructura de la humedad de las flores y de la posible lluvia.